

Orden Martinista del Perú

La Vía Del Corazón



A.: L.: G.: D.: Y.: E.: H.: O.: S.: H.: U.: A.: G.: A.: D.: U.:



LIBROS PARA BAJAR



“La Orden Martinista, de la que fue renovador y Gran Maestro el Dr. Gerard Encausse (Papus), considerando que las enseñanzas de Martínez de Pasqually y Luís Claudio de Saint Martín no podían ser patrimonio de unos pocos elegidos, creó en vida de Papus el llamado **MARTINISMO LIBRE**, Orden abierta a hombres y mujeres”

“La Orden Martinista en el Perú fue fundada por **S:I:E:I:E** Carlos E. Cornejo López, en Lima, con el Círculo "Acanto" N° 19, el 4 de noviembre de 1962.

El **S:I:E:I:E** Cornejo recibió en Chile la iniciación Martinista del **S:I:E:I:E** Nicolás Rogalev Girs (Nabusar), el 24 de abril de 1963, recibiendo al mismo tiempo los poderes de Iniciador y como tal, fundó el Grupo "Lucían Chamuel" N° 37, el 5 de febrero de 1964”

"Solo el que es digno y que está versado en la historia del hermetismo, de sus doctrinas, de sus rituales, de sus ceremonias y de sus jeroglíficos, podrá penetrar el secreto, y conocer el significado real del reducido número de símbolos para la meditación del [Hombre de Deseo.](#)"

Artículos del Portal Martinista

Dr. Gerard Encausse (Papus)

El Sermón Del Monte - Emmet Fox

**LA MISIÓN DE MIGUEL,
LAS REVELACIONES DE LOS
SECRETOS
DEL SER DEL HOMBRE**



Rudolf Steiner
(1919)

CONFERENCIA II

LA REVELACIÓN DE MIGUEL. EL MUNDO SE HACE CARNE Y LA CARNE SE HACE ESPÍRITU

Dornach, 22 de noviembre de 1919

He hablado en la conferencia anterior del error que ha entrado en nuestra vida espiritual moderna y que es muy poco notado hoy. Se habrán dado cuenta a partir de nuestras discusiones que al señalar este error hemos llegado a un punto muy importante de nuestras consideraciones espirituales-científicas. Es imperativo para un sólido desarrollo de la vida espiritual de la humanidad que haya claridad en este asunto. He atraído su atención hacia tales productos de la cultura como el *Paraíso Perdido* de Milton o el *Mesías* de Klopstock, que han surgido del pensamiento popular general de los últimos siglos. Pero también he atraído su atención hacia el hecho de que justo a través de esos artísticamente así como espiritualmente excepcionales productos de la cultura podemos ver los peligros que está enfrentando la vida del alma del hombre si fracasa en darse cuenta de que es imposible llegar a un verdadero y adecuado concepto del espíritu, un verdadero concepto del Cristo, siempre y cuando crea que la estructura del mundo y del espíritu puede ser aprehendida a través del símbolo de la díada. Distinguiéndolos sólo de acuerdo con la díada – por una parte el bien, por la otra el mal – la gente cometió el error de incluir en el lado del mal todo lo que designamos como elemento Luciférico y Ahrimánico. Pero no se dieron cuenta que habían embrollado dos elementos cósmicos. Así ha sucedido que el elemento Luciférico fue desplazado al lado del Bien; en otras palabras, la gente era de la opinión de que reverenciaba lo Divino, reconocía lo Divino, hablaba en nombre de lo Divino, mientras que, en realidad, ellos entremezclaban el elemento Luciférico con el Divino. De ahí la dificultad en nuestro tiempo de llegar a un concepto puro de lo Divino y a un concepto puro del impulso Crístico en la evolución humana y mundial. A través de la cultura de los siglos nos hemos acostumbrado, a causa del reconocimiento de esta díada, a hablar, por un lado, del elemento alma, y por otro lado, del elemento cuerpo o corpóreo, y hemos perdido la conexión entre los pensamientos que nos relacionan con el elemento alma-espiritual y los pensamientos que nos relacionan con el elemento corporal. Pensamiento, voluntad, sentimiento, son poco más que sonoras palabras para la gente del presente; y esto es particularmente cierto de la moderna psicología que es enseñada en nuestras universidades. No llega a conceptos internos reales del elemento alma, repletos de contenido. Por otro lado, la gente habla del elemento material des-espiritualizado, vacío de alma, y golpean, por así decirlo, en este elemento material externo, rígido, duro como una piedra y sin alma y son incapaces de construir un puente desde este hasta el alma.

El todo-dominante espiritual y el corpóreo que es al mismo tiempo espiritual se han desbaratado en dos elementos. Meras teorías no construirán un puente entre lo corporal y lo espiritual. Y como esto no es posible, todo el pensamiento científico ha asumido el carácter de un cisma entre el elemento corpóreo y el espiritual o del alma. Podríamos expresarlo así: por un lado, las varias creencias han recurrido a señalar el

elemento espiritual sin estar en una posición para mostrar cómo este elemento espiritual toma el control del elemento corporal-corpóreo, por otro lado, un conocimiento sin alma, una observación sin alma del cuerpo es incapaz de mirar a través de los procesos corporales y percibir el elemento espíritu-alma que los gobierna. Cualquiera que contemple desde este punto de vista el concepto del mundo natural-científico como se desarrolló en el transcurso del siglo XIX y en el siglo XX tendrá que decirse a sí mismo: todo lo que pertenece a este concepto del mundo es el resultado de aquellos que acaba de ser caracterizado. Para poder comprender completamente la ilusión que hoy en día encubre la realidad, debemos primero establecer esta realidad. Seremos capaces de hacer esto como resultado de mucho de lo que ha sido discutido aquí con profusión. Hoy el ser humano es considerado un ser indivisible uniforme, sin tener en cuenta si estamos hablando del alma o del cuerpo. Desde el aspecto alma él es considerado un ser uniforme; desde el aspecto corporal él es considerado un ser uniforme. Aún así habréis comprendido de nuestras discusiones que en el hombre existe, por encima de todo, el gran contraste entre la formación de la cabeza y el resto del organismo humano. Esta última parte del cuerpo humano podría ser dividida, pero por el momento considerémosla como una unidad. Si hacemos investigaciones de la evolución del hombre, la investigación referente a la formación de la cabeza debe ser diferente de aquella en relación con el resto del cuerpo.

Si enfocamos nuestra atención sobre la formación de la cabeza, desde un aspecto puramente corporal, ya que esta formación de la cabeza contiene el organismo para la percepción sensorial o para el pensamiento, tenemos que mirar lejos hacia atrás en la evolución cósmica del hombre. Lo que encuentra su expresión hoy en la formación humana de la cabeza ha sido gradualmente desarrollado con el resto del cuerpo humano. Sería completamente incorrecto buscar una historia evolucionaria uniforme del ser humano completo. Podemos decir (El doctor Steiner dibuja un diagrama): La formación de la cabeza apunta de vuelta a las fases previas planetarias de nuestra tierra: la evolución de la Luna, del Sol y de Saturno; el desarrollo que ha encontrado su conclusión en la cabeza humana alcanza mucho hacia atrás. Pero si añadimos a esto todo lo que pertenece al resto del hombre, no necesitamos volver tanto hacia atrás como para ir a la evolución de Saturno. La formación del pecho puede ser rastreada hacia atrás hasta la evolución Lunar; los miembros han sido añadidos al ser humano sólo durante la evolución Terrestre.

Consideramos al ser humano de la manera correcta sólo si hacemos la siguiente observación comparativa. Pero por favor, tómenlo sólo como una comparación.

Pueden fácilmente imaginar, hipotéticamente, que a través de alguna clase de condiciones orgánicas en el cosmos, a través de algunas condiciones de adaptación conectadas con condiciones de crecimiento interno, el ser humano podría desarrollar nuevos miembros. Ustedes entonces no rastrearían hacia atrás la entera forma humana a una evolución previa, sino que ustedes dirían; el Hombre, como un ser evolucionante, tiene que ser rastreado hacia atrás, pero este o aquel miembro ha sido únicamente añadido en un cierto punto del tiempo. La razón para ser tentados a no pensar de esta manera en lo que respecta a la cabeza y al resto del organismo humano es que en relación a la forma espacial externa del hombre el resto del organismo humano es mayor que la cabeza. La verdad, sin embargo, es que la formación de la cabeza llega mucho más atrás en la evolución, mientras que el resto de la forma humana fue añadida posteriormente. Si deseamos hablar de una conexión del hombre con el mundo animal

en lo que respecta a la evolución, sólo podemos decir: Se puede determinar el origen de la cabeza humana hasta una temprana formación animal. La cabeza humana es una forma animal transformada, una muy transformada forma animal.

En un tiempo en que los animales aún no existían, el ser humano, bajo condiciones físicas completamente diferentes, tuvo una forma animal. Los animales se han desarrollado posteriormente. Esa parte del ser humano, sin embargo, que tuvo una forma animal que se ha convertido en lo que hoy es la cabeza, y que ha sido añadida a la cabeza como el resto del organismo humano ha sido añadida en una época en que sucedió el desarrollo simultáneo de los animales. Así no tiene nada que ver con un ascendente verdadero del animal. Debemos realmente afirmar lo siguiente: la parte aparentemente más noble del ser humano, su cabeza, señala de vuelta al animal; en lo que respecta a la cabeza el ser humano mismo tuvo anteriormente una clase de forma animal. Pero el resto de nuestro organismo lo recibimos como una adición orgánica a la cabeza en la época de la evolución cósmica en la que el desarrollo paralelo de los animales tuvo lugar.

En cierto sentido nuestra cabeza se ha convertido en nuestro órgano de pensamiento. Nuestro órgano de pensamiento es aquella parte de nosotros que, si podemos usar la expresión, tiene un ascendente animal; un extraño ascendente animal, para ser exactos. Si miran a una cabeza humana hoy, no descubrirán anatómicamente los rasgos que apuntan a la forma animal inmediatamente. Aún así bajo más estrecha investigación y con la interpretación adecuada de las formas de los órganos de la cabeza los reconocerán como órganos transformados de animales.

Considerando todo esto, debemos al mismo tiempo mencionar que la transformación de la cabeza de la forma animal a la humana sucedió a través del hecho de que la cabeza humana ya había entrado en una evolución regresiva. Aquello que en anteriores etapas de la evolución estaba lleno de vitalidad y vida está, en la cabeza humana, en el proceso de morir. Una vez afirmé lo siguiente: Si nosotros los seres humanos fuéramos sólo cabeza, nunca podríamos vivir, estaríamos continuamente muriendo, ya que los procesos orgánicos que tienen lugar en la cabeza a través de las fuerzas de la cabeza misma no son procesos vitales sino procesos mortales. La cabeza humana está continuamente acelerada hacia la vida por el resto del organismo. La cabeza debe al resto del organismo su participación en la vida general del organismo. Si la cabeza fuera simplemente a confiar en esas fuerzas por las cuales está organizada, a saber, las fuerzas de la percepción sensorial y el pensamiento, estaría continuamente muriendo. Su tendencia continua es morir; tiene que ser constantemente revitalizada. Si pensamos, si percibimos con nuestros sentidos, allí tiene lugar en nuestra cabeza, en nuestro sistema nervioso y su conexión con los órganos sensoriales, un proceso que es lo opuesto a un proceso ascendente de vida y crecimiento. Si no fuera porque tal proceso vital tuvo lugar caeríamos en sueño profundo, nunca seríamos capaces de pensar claramente. Sólo a través del hecho de que la muerte constantemente domina nuestra cabeza, que una continua evolución regresiva está teniendo lugar allí y los procesos orgánicos son constantemente cancelados, que el pensamiento y la percepción sensorial tienen lugar en nuestra cabeza.

Quienquiera que de una manera materialista trate de explicar el pensamiento y la percepción sensorial por medio de procesos cerebrales no sabe en absoluto qué procesos suceden en la cabeza; cree que los procesos que suceden allí pueden ser comparados con

los procesos de crecimiento orgánico. Este no es el caso. Los procesos que corren paralelos con la percepción sensorial y el pensamiento son procesos colapsantes, procesos de destrucción. Lo orgánico, lo material, debe ser primero colapsado, debe ser primero destruido; entonces por encima de los procesos orgánicos de destrucción el proceso del pensamiento surge.

Ya ve, estos asuntos son concebidos por la humanidad hoy de tal forma que se intenta explicar su naturaleza externamente. El ser humano piensa, él percibe con sus sentidos; pero no sabe nada sobre lo que tiene lugar simultáneamente en su organismo; esto permanece completamente en el subconsciente. Sólo a través de los procesos que he descrito en mi libro, *Knowledge of the Higher Worlds and Its Attainment* {*Antroposófica Press, Nueva York*} es posible que surja gradualmente un conocimiento que no vive meramente en lo que hoy es llamado, en el mero sentido de la palabra, el elemento alma, a saber percepción y pensamiento. Si un alma experimenta el desarrollo descrito en mi libro, puede dar resultado por un lado al pensamiento, a la percepción sensorial, y simultáneamente percibir lo que sucede en el cerebro; no percibe un proceso de crecimiento sino un proceso de colapso que tiene que ser continuamente compensado por el resto del organismo.

Ya ven, este es el trágico fenómeno que acompaña a un conocimiento real de la actividad de la cabeza, no hay desdoblamiento de procesos orgánicos en la cabeza para ser disfrutados por el clarividente cuando piensa, cuando percibe con sus sentidos; por el contrario, tiene que familiarizarse con un proceso de destrucción. Debe también familiarizarse con el hecho de que la persona materialmente inclinada supone que tales procesos que tienen lugar en la cabeza humana no pueden posiblemente tener lugar cuando el hombre piensa o percibe con sus sentidos.

De esta manera, en la cabeza humana no nos ocupa una evolución fuera del animal, sino con una evolución ya regresiva; con un proceso de colapso. El resto de nuestro organismo humano está en una evolución progresiva, y no debemos creer que no tiene parte en el elemento alma-espíritu y su experiencia en el hombre. No sólo nuestra sangre es enviada a la cabeza desde el resto del organismo, sino que también surgen continuamente en la cabeza aquellas formas de pensamiento alma-espirituales de las que el mundo y nuestro organismo están entrelazadas. Estas formas de pensamiento alma-espirituales no son aún percibidas por el ser humano en su estado normal, pero ha llegado el momento en el que el hombre tiene que empezar a percibir lo que surge fuera de su propio ser como formas de pensamiento. Como saben, no dormimos sólo desde el momento en que nos dormimos hasta el momento de levantarnos; con una parte de nuestro ser dormimos todo el día. Estamos despiertos sólo en lo que respecta a nuestro pensamiento y percepción sensorial, soñamos en lo que respecta a nuestra vida de sentimientos; estamos profundamente dormidos en lo que respecta a nuestra vida de voluntad. Ya que sabemos sólo de los pensamientos e ideas de nuestra voluntad; no sabemos nada del proceso de la voluntad. La actividad de nuestra voluntad tiene lugar tan inconscientemente como nuestra vida en sueño desde el momento de caer dormidos hasta el momento de despertarnos. Pero si preguntamos: ¿Por qué único sendero puede el conocimiento de lo Divino alcanzar al ser humano? no podemos señalar al sendero a través de la cabeza, a través de la percepción sensorial y el pensamiento, sino sólo al sendero que conduce a través del resto de nuestro organismo. Tenemos que tratar aquí con el gran y poderoso misterio de que la cabeza del hombre se ha desarrollado a través de largas etapas de evolución y que gradualmente el resto del organismo fue siendo

añadido; que la cabeza ya ha comenzado una evolución regresiva y que el hombre sólo puede experimentar lo divino a través del resto de su organismo, no a través de la cabeza. Ya ven, es importante darse cuenta de que a través de la cabeza sólo los seres Luciféricos hablaban al hombre.

Podemos decir que el hombre recibió el resto de su organismo en adición a la cabeza para que los Dioses pudieran hablarle. Al comienzo de la Biblia no leemos: Dios envió un rayo de *luz* al hombre y él se convirtió en un alma viva, sino que leemos: Dios exhaló el aliento viviente en el hombre y él se convirtió en un alma viva. Aquí está reconocido que el impulso divino alcanzó al ser humano a través de una actividad que no es de la cabeza.

A partir de esto se hará evidente para ustedes que este impulso divino pudo en un principio venir al hombre sólo en una clase de clarividencia inconsciente o, mejor, a través de la comprensión de que fue dado a través de clarividencia inconsciente. Si consideran el Antiguo Testamento encontrarán que es el resultado de la clarividencia inconsciente (sabemos esto de anteriores discusiones). Aquellos que ayudaron a ocasionar el Antiguo Testamento eran conscientes de este hecho. No puedo describirles hoy cómo el Antiguo Testamento vino a la existencia, pero me gustaría señalarles lo que hemos tratado repetidamente con estos asuntos, y que los maestros del antiguo pueblo Hebreo eran conscientes del hecho de que su Dios les había hablado no a través de percepciones sensoriales directas, no a través de pensamiento ordinario, no a través de aquello de lo que la cabeza es el mediador, sino que su Dios les había hablado a través de sueños, no sueños ordinarios, sino sueños impregnados de realidad. Dios les habló en momentos de clarividencia, como cuando habló a Moisés desde la zarza ardiente. Y cuando los iniciados de este antiguo tiempo fueron preguntados sobre la manera en la que recibían las llamadas divinas ellos respondieron: el Señor cuyo nombre es inefable nos habla, pero nos habla a través de su rostro. Y al rostro de su Dios lo llamaron Miguel, aquel poder espiritual que pertenece a la jerarquía de los Archangeloi. Sintieron a su Dios permaneciendo desconocido incluso detrás de las experiencias de los clarividentes; pero cuando el clarividente, a través de la fuerza interior de su alma, se alzó hasta su Dios, entonces Miguel le habló. Pero este Miguel sólo hablaba a los hombres si eran capaces de transportarse a un estado de consciencia diferente del ordinario, si eran capaces de transportarse en el estado de una cierta clarividencia en la que se hacían conscientes de lo que trabaja y vive en el ser humano durante el período entre irse a dormir y despertarse, o a través de la voluntad que permanece subconsciente y está en el estado de sueño durante la consciencia despierta de día.

Así en el antiguo ocultismo Hebreo, la revelación de Yahve fue llamada la revelación de la noche; la revelación de Yahve, a través de la revelación de Miguel, era sentida como la revelación de la noche. Así, por un lado, el hombre miraba el mundo y veía lo que podía recibir a través de la percepción sensorial y a través del pensamiento inteligente humano, y se decía a sí mismo: el conocimiento que viene al ser humano por este camino no contiene lo Divino. Si el hombre, sin embargo, desarrolla otro estado de consciencia, entonces el rostro de Dios, Miguel, le habla y le revela los secretos que se relacionan con el ser humano; su revelación construye un puente entre el ser humano y aquellos poderes que no pueden ser percibidos en el mundo sensorio externo, que no pueden ser pensados por el intelecto vinculado al cerebro.

De esta manera debemos decir: Los seres humanos de la era pre-Cristiana dirigieron su mirada, por un lado, hacia el conocimiento del sentido que era su guía en sus empresas terrenales y, por otro lado, hacia aquel conocimiento que el ser humano sólo poseería en conciencia ordinaria – que no poseía – si esta consciencia permanecía despierta también durante el período de sueño. Durante estos tiempos antiguos del Antiguo Testamento la gente sabía que el ser humano está en el entorno de seres espirituales durante sus horas de vigilia, pero que estos seres espirituales no son sus seres creadores, sino los seres Luciféricos. Los seres que la humanidad siente que son los seres divinos creadores estaban activos en el hombre desde el momento de dormirse hasta que se despertaban y también en aquella parte de su naturaleza que duerme durante el día. En el tiempo en que el Antiguo Testamento se originó, Yahve fue llamado el Regente de la Noche, y Miguel, el rostro de Yahve, fue llamado el Servidor de la Ley de la Noche. Y la gente de aquel tiempo se refería a Miguel cuando se referían a las inspiraciones proféticas a través de las cuales recibían conocimiento que era mayor que el del mundo sensorial.

¿Qué consciencia se esconde detrás de todo esto? Esa consciencia que ha crecido fuera de la esfera de la existencia en la que aquellos poderes que incluyen a Yahve tienen su ser, en tanto que la formación de la cabeza humana está rodeada de seres Luciféricos. El hecho de que el ser humano a través de su cabeza, al extenderse por encima del organismo, se ha vuelto hacia los seres Luciféricos era un secreto conocido en todos los templos antiguos y era un secreto con el que el hombre se acercó mucho a la verdad. Se sabía que, como la cabeza se alza por encima del organismo humano, Lucifer también se alza sobre él. El poder que sacó la cabeza de la forma animal a su forma actual es un poder Luciférico; y el poder que el hombre debe sentir como Divino debe manar a su cabeza desde la cercana condición del resto de su organismo. Esta era la situación en lo que respecta al conocimiento del hombre en épocas pre-Cristianas.

Entonces el Misterio del Gólgota entró en la evolución Terrestre, y sabemos que significa la unión de un Ser supraterráneo con la evolución del hombre en la Tierra a través del cuerpo de Jesús de Nazareth. A través de la Muerte en el Gólgota el Ser Que llamamos el Cristo se ha unido Él mismo con el ser humano de la tierra. ¿Qué significó esto para la evolución de la Tierra? A través de este suceso, la evolución Terrestre recibió por primera vez su significado real. La tierra no tendría su significado si el hombre se desarrollara en esta tierra con sus sentidos y el intelecto vinculados a la cabeza que son de origen Luciférico, si él tuviera que percibir el mundo de la luz surgiendo del sol y las estrellas sobre la tierra, sino que fuera obligado a permanecer en su estado de ensueño para percibir lo divino. Bajo estas condiciones la tierra nunca hubiera obtenido su sentido, ya que el ser humano despierto y la tierra tienen su sitio juntos. El ser humano durmiente no es consciente de su conexión con la existencia terrestre. A través del hecho de que el Cristo ha vivido en un cuerpo humano que ha pasado a través de la muerte, la evolución en la Tierra ha tenido un vínculo adelantado. La completa evolución de la Tierra ha adquirido un nuevo significado. La posibilidad ha surgido para el ser humano de ser gradualmente capaz de conocer los poderes de su divino creador también durante el día, durante la ordinaria vida despierta, es decir, en su estado normal de consciencia. Que la gente esté aún en un error hoy en lo que concierne a este asunto está provocado por el hecho de que el tiempo que ha transcurrido desde el Misterio del Gólgota no ha bastado para conducir al hombre a una percepción, durante la vida despierta, de ese mundo que los profetas del Antiguo Testamento eran capaces de contemplar en aquellos tiempos que experimentaban como impregnados por las

revelaciones de Yahve, su señor de la Noche, y su rostro, Miguel. Un período de transición era necesario. Pero con el fin del siglo XIX – toda la sabiduría oriental apunta a la importancia de este fin del siglo XIX, aunque desde un punto de vista completamente diferente – con el final del siglo XIX ha llegado el tiempo en que los seres humanos deben reconocer que dentro de ellos la facultad latente está dispuesta a ser despertada, que es capaz de contemplar, a través de la revelación diurna, lo que en tiempos anteriores era transmitido en revelaciones nocturnas a través de Miguel.

Un tiempo de gran error, sin embargo, tuvo que preceder a este, una noche de cognición, como si dijéramos. A menudo he dicho que no estoy de acuerdo con aquellos que mantienen constantemente que nuestro tiempo es un período de transición. Sé demasiado bien que todo tiempo es un período de transición, pero no quiero pararme en definiciones tan formales y abstractas, ya que la cuestión es que uno debería indicar claramente en qué consiste la transición de un tiempo en particular. La transición en nuestro tiempo consiste en la necesidad del hombre de reconocer que lo que primeramente se obtuvo en conocimiento nocturno debemos ahora obtenerlo a través del conocimiento diurno. En otras palabras: Miguel era el revelador a través de la noche y en nuestra época debe convertirse en el revelador durante el día. De ser un espíritu nocturno Miguel debe convertirse en un espíritu diurno. Para él el Misterio del Gólgota significa la transformación de un espíritu nocturno en uno diurno.

Este conocimiento que debería hallar su camino entre los seres humanos mucho más rápido de lo que creemos hoy tenía que ser precedido por un gran error, de hecho, por el mayor error imaginable en la evolución de la humanidad, a pesar de ser aún considerada una verdad importante y esencial por mucha gente hoy. El origen de la cabeza humana se ha tornado completamente oculto a la humanidad moderna; la espiritualidad Luciférica conectada con la cabeza humana se ha tornado completamente velada. El ser humano, como dije, era considerado una unidad, también en el aspecto corporal. La cuestión de su ascendente surgió, y se dio la respuesta de que el hombre descendía del animal; mientras que, en realidad, solo aquello que es Luciférico en el hombre proviene de lo animal. La parte del hombre, no obstante, a través de la cual sus divinos creadores le hablaron en edades anteriores durante su estado de sueño sólo vino a la existencia como un apéndice de la cabeza humana, mientras que el animal vino a la existencia separada de ella.

Todo estaba entremezclado, como si dijéramos, y el hombre se dijo haber descendido del animal. Esto es algo como un “castigo” de conocimiento que surgió para la humanidad. Uno debe dar a la palabra “castigo” una interpretación un tanto cambiada, para esta seguro.

La teoría del descenso del hombre del animal es una inspiración Ahrimánica; es de carácter puramente Ahrimánico. Para la ocultación de la sabiduría que apunta a la cabeza humana como una formación Luciférica, debemos el delirio de que el hombre desciende del animal. Al fracasar en comprender el descenso de la cabeza humana de la manera correcta el hombre también fracasó en aprehender los demás hechos de la manera apropiada. Así la opinión se deslizó en el pensamiento humano, de que el hombre, como un todo, está relacionado con el animal. El concepto mundial de nuestra moderna civilización se impregnó de la idea errónea de que la cabeza humana es la parte más noble del hombre, y fue contrastada con el resto de su organismo, exactamente como el bien en el mundo es contrastado con el mal – cielo e infierno –

una díada en vez de una tríada. Lo cierto es que lo que el hombre consigue en el mundo por medio de su cabeza lo debe a la sabiduría del universo, pero a la sabiduría Luciférica, y que esta sabiduría Luciférica debe gradualmente ser impregnada por otros elementos.

Después de que la evolución de la humanidad hubo pasado a través de las etapas de Saturno, el Sol y la Luna y la evolución en la Tierra hubo empezado, aquel poder espiritual que llamamos el poder de Miguel organizó la naturaleza Luciférica en la formación de la cabeza humana. “Y él arrojó a sus espíritus oponentes abajo sobre la tierra,” es decir, a través de arrojar abajo los espíritus Luciféricos, que se oponían a Miguel, el hombre se impregnó por esta razón, por aquello que surge de su cabeza.

Así fue Miguel quien envió a sus oponentes al hombre para que, al recibir este elemento Luciférico opuesto, el hombre pudiera recibir su razón. Entonces el Misterio del Gólgota entró en la evolución humana. El Cristo pasó a través de la muerte de Jesús de Nazareth y se unió Él mismo con la evolución de la humanidad.

El tiempo de preparación había pasado. Miguel mismo, en los mundos suprasensibles, ha participado en los resultados del Misterio del Gólgota. Desde el último tercio del siglo XIX Miguel ocupa una posición única en la evolución de la humanidad. Lo primero que debe suceder a través de la correcta comprensión de la relación del hombre con Miguel es la comprensión de secretos tales como el que nos hemos esforzado en presentar hoy concerniente a la cabeza humana y el resto del organismo humano.

El asunto esencial para los seres humanos es ver que como no reconocían el verdadero origen de la cabeza estaban condenados a caer en la ilusión sobre el origen del ser humano completo. Porque rechazaron concebir la actividad formativa Luciférica que tuvo lugar en la cabeza humana, cayeron bastante en la ilusión de que la cabeza humana tenía el mismo origen que el resto del ser humano. La humanidad debe penetrar estos misterios. Debe, audaz y valientemente, enfrentarse al conocimiento de que a través de asir nuevos misterios divinos debe en su vida interior mejorar todo lo que le es dado a través del mero entendimiento de la cabeza, a través de la sabiduría o inteligencia meramente humana, terrenal. Y lo primero de todo, el gran error debe ser corregido, que ha precedido el punto decisivo, el error que yace en la interpretación materialista de la teoría de la evolución del descenso del ser humano completo del animal.

Esta será la única manera de llegar a una percepción del hombre que no ve, por un lado, meramente el elemento alma-espíritu, viviendo en un cuerpo, como si dijéramos, y un cuerpo sin alma, por otro lado; sino que contempla lo concreto-espiritual que trabaja, aunque de una manera Luciférica, en la cabeza humana, lo concreto-espiritual que trabaja en el ser humano completo, sin embargo, por la naturaleza Ahrimánica en el organismo aparte de la cabeza.

Hablando en imaginaciones, podemos señalar el hecho de que el elemento Luciférico fue incorporado en el hombre a través del impulso de Miguel. A través del cual Miguel se ha convertido, el elemento Ahrimánico debe ahora, a su vez, ser retirado del hombre. Visto desde el aspecto de la ciencia exterior, la verdad sobre el hombre parece consistir de conocimiento anatómico y fisiológico, o aquello que se nos presenta

como observación sensorial externa. Debemos hacernos capaces de mirar al ser humano de tal manera que podamos ver en cada fibra el ser concreto-espiritual junto con el elemento corporal. Debemos ser conscientes de que la sangre que fluye en el ser humano vivo no es la misma sangre que la sangre que extraemos, sino que la sangre que fluye en el ser humano vivo está impregnada por el espíritu de una manera especial. Debemos aprender a conocer el espíritu que late a través de la sangre. Debemos aprender a conocer el espíritu que late a través del sistema nervioso justo cuando este pasa a través de una fase de colapso, y así sucesivamente. Debemos hacernos capaces de ver el elemento espiritual en cada simple expresión de vida.

Miguel es el espíritu de la fuerza. Cuando entra en la evolución humana debe ocasionar que no consideremos por un lado la espiritualidad abstracta y por el otro el materialismo que escuchamos con el estetoscopio, lo que cortamos, y de lo que no tenemos la más remota idea que es solo, una forma manifestándose externamente de lo espiritual; Miguel debe impregnarnos con el poderoso poder que puede ver a través de lo material y ver el espíritu en la materia. El Evangelista señaló una antigua etapa de la consciencia humana y dijo: en este antiguo tiempo la Palabra vivía de una manera espiritual; pero la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros. La Palabra se unió con la carne y la revelación de Miguel precedió a este evento. Son los procesos de la consciencia humana lo que se indican aquí. El proceso contrario debe ahora comenzar que consiste en añadir otra palabra a la palabra del Evangelista. Debemos adquirir el poder en nuestra consciencia de ver cómo el ser humano recibe aquello que fuera de las palabras espirituales se ha unido con la tierra a través del impulso Crístico y que debe unirse con la humanidad para que la humanidad no perezca con la tierra. Debemos asegurarnos de que el hombre toma lo espiritual no solo en su cabeza sino en su ser completo, que se impregna con lo espiritual. Sólo el impulso Crístico puede ayudarnos en esto, el impulso Crístico en la interpretación del impulso de Miguel. Entonces a las palabras del Evangelista podrían añadirse estas: “Y el tiempo debe llegar en que la carne se haga de nuevo Palabra y aprenda a habitar en el reino de la Palabra.”

No es una invención de un escritor posterior cuando, añadido a la conclusión del Evangelio, leemos que tanto ha sido dejado sin decir. Por este medio la atención es dirigida a aquello que sólo puede ser gradualmente revelado a la humanidad. Aquellos que mantienen que los Evangelios deben permanecer como están y no deben ser tocados los comprenden muy poco. Deben ser interpretados de acuerdo con las palabras del Cristo Jesús – he mencionado esto repetidamente -: “Estoy con vosotros cada día incluso hasta el fin de los ciclos de la Tierra.” Lo que significa: “Me he revelado a vosotros no sólo durante los días en que los Evangelios fueron escritos, os hablaré siempre a través de mi espíritu diario, Miguel, si buscáis el camino a Mí. A través de la continua revelación Crística podéis añadir a los Evangelios aquello que no era conocido en el Evangelio del primer milenio pero que puede ser conocido en el Evangelio del segundo: y nuevas cosas pueden ser añadidas en el milenio por venir.” Lo que está escrito en el Evangelio es cierto: “En el principio fue la Palabra, y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros”. Es, sin embargo, tan cierto que debemos añadir la revelación: “Y la carne del hombre debe de nuevo espiritualizarse para que pueda habitar el reino de la Palabra para contemplar los misterios divinos”. La Palabra haciéndose carne es la primera revelación de Miguel; la carne haciéndose Espíritu debe ser la segunda revelación de Miguel.